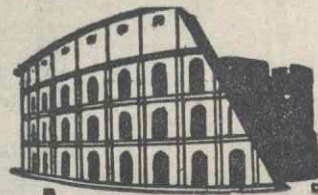


...Y EN ROMA



¡Perdon por las erratas!
Por CARLOS GALLARDO,
especial para Tele/eXpres

PLAZA DE ESPAÑA

MARINO-SANTOS Y SUS SEMBLANZAS BIOGRAFICAS

* AHORA PREPARA LA DEL PADRE ARRUPE, GENERAL DE LOS JESUITAS

Marino Gómez-Santos viene con frecuencia a Roma. De aquí sacó, en gran parte, el material para su biografía de la última soberana española, publicada después como libro con el título de «La reina Victoria Eugenia, de cerca», y aquí tiene grandes amigos. A Marino le gusta callejear por la urbe del brazo de Eugenio Montes, siempre maestro de las cosas de Roma; o ir a comer a las «tratorias» del Transtevere con Rafael Alberti, para releitarse con el último soneto romano del poeta, añorante siempre de las tierras andaluzas de su niñez.

Ahora Gómez-Santos se ha pasado cinco días hablando con el padre Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús, preparando su biografía.

—Es un hombre amabilísimo —me dice—. No ha puesto ni una pega. Y eso que hemos tenido que repetir algunas fotografías. Me voy contento del trabajo.

Pero Marino aprovechó también sus horas romanas para ver a otro ilustre religioso, el padre Aniceto, maestro general de la Orden de Predicadores.

—Quise que conociera la biografía que saldrá dentro de poco. La leyó

detenidamente. E hizo algunos retoques, precisando detalles interesantes. Por mi culpa, más de un visitante que aguardaba para ver al padre Aniceto, debió desesperarse.

Marino, antes de volver a España, tenía aún en cartera otro empeño: hablar con el doctor Nicola Pende, una eminencia en endocrinología.

—Tengo que ir hasta Santa Margarita Liger, para verle. La biografía del profesor Pende se publicará en «Tribuna Médica», donde he hecho ya sesenta semblanzas de médicos famosos, desde Wassman a Ochoa, pasando por Houssay, Jiménez Díaz y Pedro Pons.

Hablamos de sus entrevistas biográficas de «Pueblo».

—¿Cuántas hiciste, Marino?

—Casi doscientas cincuenta. Muchas de ellas se recogieron, luego, en libros: «Españoles en órbita», «Mujeres solas», «Mundo aparte».

—¿Cuál fue el «protagonista» más interesante?

—Para mí resultó una sorpresa descubrir, por ejemplo, el mundo del ventrílocuo Balder. Pero, como pura delicia, recuerdo las conversaciones con

Agustín de Foxá, de Víctor de la Serna, del doctor Marañón...

—¿Te fallaron muchos?

—Verás: Lola Flores se enfadó conmigo. La biografía se quedó a la mitad. Teniendo muchas virtudes artísticas, la verdad es que carece del sentido del humor. Algo parecido me pasó con Paulino Uzcudum. Dijo que yo «le estaba tirando chinitas». Y comprenderás que no le iba a llevar la contraria.

—¿Te importa citar a algún maestro de este género literario que es la entrevista?

—No. Creo que lo era, aunque quizá se hacía demasiada publicidad de sus novelas, «El Caballero Audaz». Más cerca de nosotros está la maestría de César González-Ruano, que en su galería de «Arriba» consiguió retratos admirables. Por ejemplo, el de Jean Cocteau.

—¿Tomas muchas notas o confías a la memoria cuanto te cuentan los entrevistados?

—Tomo algunas notas; lo demás se lo dejo al magnetofón. Hoy es indispensable.